

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

Vulnerabilidad como rasgo de época. Posición del analista.

Llull Casado, Verónica.

Cita:

Llull Casado, Verónica (2013). *Vulnerabilidad como rasgo de época. Posición del analista. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/750>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

VULNERABILIDAD COMO RASGO DE ÉPOCA. POSICIÓN DEL ANALISTA

Llull Casado, Verónica

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Resumen

El título de la convocatoria nos permite, siguiendo el legado freudiano, poner en correlación, dos hechos cruciales de la experiencia analítica: el amor y la transferencia. A partir de allí, este texto intentará pensar los obstáculos para la instalación del dispositivo ahí donde lo que se ve obstaculizada es la dimensión del amor de transferencia.

Palabras clave

Vulnerabilidad, Transferencia

Abstract

VULNERABILITY AND ANALYST POSITION

The title of the call allows us, following the Freudian legacy, to correlate two crucial facts of analytic experience: love and transfer. From there, this text will attempt to think the barriers to the installation of the device where it is hindered is the dimension of transference love.

Key words

Vulnerability and analyst position

Hacia el amor de transferencia y la apertura del inconciente

Introducción

El título de la convocatoria nos permite, siguiendo el legado freudiano, poner en correlación, dos hechos cruciales de la experiencia analítica: el amor y la transferencia. A partir de allí, este texto intentará pensar los obstáculos para la instalación del dispositivo ahí donde lo que se ve obstaculizada es la dimensión del amor de transferencia.

Desarrollo

Lo que estaba al final, ahora, al inicio

En un texto de hace ya algunos años, me encontré interrogando, el mismo obstáculo. Pero aquella vez, concluía con esto, con lo que hoy comienzo: "El discurso capitalista signa la modalidad de satisfacción de la época con el rechazo más radical de la imposibilidad: la promoción de cualquier goce posible elide la castración como fundamento y deja por fuera su concomitante, la dimensión subjetiva. No es otro el destino que le toca en suerte al amor. Estos efectos alcanzan también el terreno transferencial. El malestar inherente a la cultura se desviste de semblantes que lo abriguen y el desamparo pasa a ocupar la escena. Tal vez esta época más que otras devela el modo en que la pulsión se satisface en una compulsión de repetición que invade la escena analítica antes que el amor de transferencia pueda ofrecer ahí un semblante. Así como Freud se encontró tempranamente con una pieza de repetición, así también la clínica contemporánea nos confronta cada vez más con la di-

mensión de la compulsión y del más allá del principio de placer. La cura empieza con esta pieza de repetición. Sólo que en esta época este elemento se presenta desprovisto de ropajes, sin velos que lo recubran." (Llull Casado, 2006)

Apelaré entonces a situar brevemente algunos de los elementos con los que nos confronta la clínica actual sobre todo a partir de la práctica del Psicoanálisis en ámbitos públicos tales como la institución carcelaria o la misma institución hospitalaria.

Presentaciones subjetivas contemporáneas: vulnerabilidad como rasgo de época

Con relación a pensar la clínica en situaciones de vulnerabilidad, en el trabajo en instituciones penales -y aún en la consulta hospitalaria- con población de la que actualmente se predicaría vulnerable, es frecuente encontrar ciertos rasgos que hacen a las presentaciones subjetivas de estas poblaciones, y que, repitiéndose entre las mismas, nos conducen a pensar en alguna particularidad a nivel de estas.

Así, es habitual asistir a la presentación de jóvenes sin DNI -y no porque lo hayan extraviado, o bien renuncien a llevarlo consigo por cuestiones convenientes al oficio delictual sino- esencialmente porque nunca fueron inscriptos por sus familiares en el registro civil. Nunca tuvieron documento nacional de identidad. El nombre de sus hijos, aparece tatuado en sus brazos, ahí mismo donde con sólo mirar más detenidamente, también se leen las marcas de los cortes... En las presentaciones de estos mismos jóvenes, suele haber una enorme dificultad para ubicar un entramado familiar, imprecisión para nombrar a los miembros de la familia disgregada, falta de claridad respecto de edades, funciones, paraderos, olvido persistente y repetido de fechas de hechos tales como nacimientos, separaciones, matrimonios, muertes... se trata de obstáculos a la rememoración que no se presentan con la lógica del lapsus. No se trata ahí de una formación del inconciente, más bien, dan cuenta de una posición del sujeto respecto a algo que no hay...

El afecto que acompaña tales presentaciones no es otro que el de la ira, manifiesta o dificultosamente amordazada, que logra estallar a veces en arrebatos de hostilidad que no tienen en esas circunstancias, otro objeto que el del interlocutor, aquel que sostiene con su cuerpo, la entrevista. El carácter hostil de tales presentaciones se evidencia a poco de transcurridos los primeros minutos del encuentro, y acompaña cada una de las presentaciones del sujeto en el marco de las entrevistas. Cuando las mismas se desarrollan en el ámbito carcelario, encuentran a su vez una dificultad extra. El paciente no ha llegado a la consulta motivado por un padecimiento que se ha vuelto ya insoportable, sino que se encuentra allí por disposición de la justicia y la entrevista con el analista se presenta como una oferta más de la institución -que probablemente por esto, sea vivida inicialmente como una demanda más -evocando el tinte acusatorio que la demanda penal tiene.

Dentro de estas coordenadas, estos jóvenes se presentan frecuentemente con las marcas ostensibles del dolor en el cuerpo -ya sea marcas de lesiones autoinflingidas al modo de cortes en los brazos

o bien, lesiones provocadas por los otros cercanos de su historia (antiguas cicatrices de golpes y otros avances desmedidos de padres y familiares), o incluso, heridas de balas, indicios de un recorrido al margen de la ley penal.

Esta relación tan particular al dolor físico, donde el mismo toma semejante consistencia, y aparece muchas veces como modo de evasión del dolor más profundo -el dolor psíquico- o bien, se presenta como el relictos de la relación con el Otro primordial -el mismo ha dejado, en el cuerpo del sujeto, las marcas de su brutalidad- configura un cuadro de situación en el que la angustia se presenta siempre por fuera de cualquier manifestación posible.

El agieren y la hostilidad

El viejo agieren freudiano (Freud, 1914), tiene en estos casos, un lugar protagónico. Se trata de algo que excede la lógica de la rememoración. El recuerdo puesto en acto. Una repetición sostenida no de la lógica rememorativa, sino llevada al plano de la acción. A luz de los desarrollos freudianos posteriores, el agieren supone la puesta en acto de vivencias penosas, profundamente dolorosas, portadoras de un afecto verdaderamente perturbador que toman por objeto al analista. Se trata de la puesta en acto de escenas que nunca depararon placer alguno, y no obstante, pese a todo, se las repite, una compulsión fuerza a ello (Freud, 1920).

Ahora bien, en las referencias freudianas para pensar esta puesta en escena de algo que no se presenta bajo la modalidad del recuerdo asociativo, se trata siempre de un resto: el agieren implica un obstáculo con el que Freud se encuentra luego de haber avanzado ya en la línea de la apertura del inconsciente y el trabajo asociativo del paciente y la contrapartida interpretativa del analista.

Sin embargo, en esta modalidad de repetición de vivencias hostiles, vivencias en las que el Otro hubo desplegado para con el sujeto, toda su brutalidad, no se trata sin embargo de un resto que se presente luego del avance pronunciado de las entrevistas. Por el contrario, esta pieza de la historia no olvidada se presentifica inicialmente en la cura. Desde los primeros encuentros es frecuente asistir al montaje de ciertas escenas que ponen en evidencia la predominancia de vivencias de dolor en lo que hubo sido la historia de padecimiento de estos sujetos. Lo hostil es ahí entonces una respuesta al dolor.

Lo hostil constituye uno de los obstáculos iniciales para el dispositivo. Lejos de tratarse de una transferencia negativa, la hostilidad inaugural se presenta como la condición de imposibilidad de instalación de la transferencia. La puesta en acto de estas escenas se presenta más bien como una transferencia salvaje (Lacan, 1963).

Y efectivamente, remontándonos a los inicios, es posible ubicar con Freud (1894) los elementos de la escena de la constitución de la experiencia primordial del *Nebenmensch* (Lacan, 1960) para poder desde allí pensar la operación que habilite la instalación del amor de transferencia.

En la experiencia primordial del Otro, algo se torna radicalmente ajeno, quedando inauguralmente por fuera del campo de lo reconocible. Lo hostil aparece en Freud tempranamente como una respuesta a una modalidad de presentación de la dimensión de lo extraño, aún por fuera de la constitución del terreno familiar. Nótese aquí que no se trata del campo de lo un-heimlich (lo extraño que se presenta sobre el fondo de lo familiar). Aquí no ha habido aún constitución alguna de lo familiar. Lo hostil entonces es una de las respuestas más primarias con las que cuenta el aparato. La aparición de lo un-heimlich, en su relación con la angustia, requiere de la constitución del campo de lo familiar. La angustia supone entonces, la experiencia de satisfacción. Lo hostil como respuesta a la vivencia de dolor, en relación con lo ajeno, supone una anterioridad

lógica.

Ante la afectación evidente de la constitución del narcisismo, lo hostil comanda la compulsión de repetición por fuera de la instalación de la transferencia.

Maniobra para la instalación del dispositivo

A- Constitución de un amable

Un movimiento necesario entonces será el de operar con un semblante de proximidad. El analista, prójimo; no semejante. Más bien, introduciendo la dimensión de lo ajeno, sostendrá sin embargo, una envoltura de proximidad. ¿Constituirá este un modo de desarticular la operación de ligadura por la vía de la hostilidad para poder habilitar la dimensión del amor? La amabilidad como semblante del lado del analista permitirá atemperar un monto de hostilidad constitutiva, producto de reiteradas experiencias de dolor, no morigeradas por el lazo vivible del amparo.

Sin embargo, la amabilidad no es sólo un semblante. La amabilidad implicará en este caso, la puesta en juego misma del deseo del analista (Lacan, 1964). Es decir, la apuesta sostenida de que allí advenga un sujeto, y que el mismo pueda adquirir la significación de amable. Esto es, la amabilidad del analista, implicará un sustento real. El deseo allí será el anclaje duro sobre el que se soportará la apuesta que permita inscribir una diferencia. La apuesta que en su enunciación indique otro destino posible: el sujeto puede ser amable. Esto es, implica una operación respecto del campo de la significación. Introducción del plano de la significación fálica.

Nótese que la maniobra apunta precisamente a operar con relación al obstáculo central: lo hostil como perturbación de la condición de posibilidad del amor. Y por tanto, de la transferencia misma. La apuesta del analista introduce una diferencia: el sujeto puede advenir, si lo desea, a una significación de amor.

Se trata de una afirmación que parece contradecir punto a punto las postulaciones freudianas más básicas acerca por ejemplo de la abstinencia con relación a la demanda y con relación al sentido. Sin embargo, aquí no se trata de histeria. Si la posición del analista no realiza aquí una oferta, nunca advendrá en el campo del sujeto demanda alguna. Si el analista no opera muchas -unas cuantas veces- por la vía del sentido, no habrá posibilidad de que la cadena significativa lo alcance en algún momento y lo tome al fin por objeto. En este caso, la primera operación implica una maniobra sobre el campo de la significación.

De lo que se trata aquí es efectivamente de intervenciones que, poco convencionalmente, apuntan a constituir lo básico y necesario para que alguien pueda leer su propio padecimiento en una dimensión subjetiva y por tanto histórica. La amabilidad no constituye efectivamente un dato de la historia. A veces, sólo es posible reconstruir algún vestigio ocasional -casi al modo de una excepción, algún rasgo amoroso esquivo, o bien distante, localizado incluso en algún familiar lejano, en algún vecino, en algún amigo de la familia... de eso habrá que poder servirse para lograr operar sobre el trasfondo de perturbación inaugural.

B- Operación sobre la satisfacción paradójica

Inicialmente la hostilidad toma por objeto al analista. La furia del sujeto se precipita sobre él. Sin embargo, la lectura precisa de la escena obliga a situar allí el verdadero objeto hostigado. El sujeto pone en acto, a repetición, desde las primeras entrevistas, las escenas dolorosas, penosas, profundamente perturbadoras de su infancia: una compulsión fuerza ahí al sujeto a hacerse maltratar, hostigar, como otrora ocurriera efectivamente. De hecho, basta ubicar lo que efectivamente ocurre cuando esta hostilidad constitutiva

de su lazo al semejante, se despliega efectivamente contra un par. La respuesta del otro no se hace allí esperar. El resultado es el desencadenamiento de la violencia en el otro. El otro responde al despliegue hostil con su propia hostilidad. Como dice el refrán popular: la violencia engendra violencia.

Lógicamente, cuando el despliegue de la hostilidad se produce en el marco de las entrevistas con un analista, el resultado puede ser otro. Se introduce allí la dimensión de la contingencia sobre el fondo necesario de la compulsión de repetición. La intervención del analista permite situar el punto de basta. Ofrecerse al maltrato ficcional no implica consentir allí al maltrato real del sujeto. La intervención por la vía del semblante no alcanza. Es preciso intervenir introduciendo alguna operación respecto de la pulsión. A veces efectivamente, las intervenciones, son del orden del límite. La escena no puede sostenerse de cualquier modo. Si puede pensarse efectivamente en una transferencia de hostilidad, habrá que decir que, hace falta algo más: operar respecto de la satisfacción. Efectivamente, no consentir allí a la violencia desplegada del paciente que toma por objeto al analista, permite introducir un corte respecto de la repetición en la que el verdadero objeto del maltrato -desplazado por falso enlace- no es otro que el propio sujeto.

Y es que efectivamente en la posición del analista y su deseo radica toda la eficacia de la intervención. Se trata de no consentir a ninguna satisfacción que implique el campo del más allá del principio del placer. El analista no consiente a la satisfacción masoquista de soportar el maltrato real, pero tampoco extrae de su intervención ninguna satisfacción de índole sádica. El lugar del analista es allí -tiene que serlo- un lugar vaciado de goce.

Nótese que hasta aquí, las dos maniobras efectuadas operan sobre dos registros: imaginario y real. A diferencia de las curas sostenidas en el campo de las neurosis de transferencia, en las que la interpretación es la que sanciona la puesta en acto de la transferencia, aquí, las maniobras que no operan en el registro simbólico, son aquellas que precisamente habrán de permitir introducir las condiciones de posibilidad para la instalación de la transferencia en el campo del amor -y su significación de saber.

Conclusión

Para concluir entonces podemos afirmar que, la instalación de la transferencia y la apertura del inconsciente en ciertos casos -tales como aquellos que se aplican a la categoría de miembros de una población vulnerable- supone cierta maniobra lógicamente anterior -pero que implica también un desarrollo en el tiempo, una cierta sucesión de encuentros- que implica una operación por la vía del semblante (como significación de amor posible) pero también respecto de la pulsión. Sólo la intervención -vía deseo del analista- sobre la dimensión mortífera de la pulsión de muerte que toma por objeto al analista, y la apuesta del analista con relación a la constitución del terreno del amor permitirá la instalación del dispositivo. Sobrevivir al odio sin consentir a él será un modo de empezar a pensar la posibilidad de intervención.

BIBLIOGRAFIA

Freud, S. (1894) El Proyecto de psicología para neurólogos. Obras Completas. Vol I. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 2006.

Freud, S. (1894). Recordar repetir reelaborar. Obras Completas. Vol IX. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 2006.

Freud, S. (1920) Más allá del principio de placer. Obras Completas. Vol XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 2006.

Lacan, J. (1960) El Seminario: Libro 7. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1963) El Seminario: Libro 10. Buenos Aires: Paidós.

Llull Casado, V. (2006) Algunos puntos de obstáculo en Freud y su lugar en la dirección de la cura contemporánea. Publicado en www.psicofreud1.com